

democracia para evitar que la voluntad del pueblo sea suplantada por grupos sociales privilegiados. Y a éste propósito, de acuerdo con la ideología manifiesta de estos autores, quiere contribuir esta interesante aportación.

Palacios Bañuelos, Luís y Ramírez Ruiz, Raul. *China: Historia, pensamiento, arte y cultura*. Córdoba, Almuzara, 2011, 445 pp.

Por Jesús Tebar Arjona
(Universidad Complutense de Madrid)

El “Despertar de China” está engendrando un enorme interés, curiosidad e incluso temor en todo Occidente. No ha de extrañar por ello que las publicaciones que intentan acercar y dar a conocer al “gigante asiático” sean muy abundantes en la actualidad. Dentro de esta tónica debemos señalar la reciente aparición de la obra titulada *China. Historia, pensamiento, arte y cultura*, de los profesores de la Universidad Rey Juan Carlos, Luis Palacios y Raúl Ramírez (Almuzara). Ambos autores como Director y profesor del “Curso en Expertos de estudios Asiáticos: historia, cultura economía, política y relaciones internacionales” llevan más de un lustro, estudiando, investigando y enseñando el auge del macro-área Asia-Pacífico, con un especial interés para China, el centro y locomotora de la región.

La obra lleva el ante título “*Conozca al gigante que despierta*” y esa ha sido la intención de los autores: la de dar a conocer y hacer comprensibles las claves de la civilización china a un público español y occidental deseoso de comprender y aprovechar las oportunidades que el auge económico y político del gigante asiático pueden suponer.

La obra abarca, de manera amena y documentada, la historia de China, sus basamentos filosóficos e intelectuales y sus expresiones artísticas y culturales.

En las primeras páginas los autores nos describen qué es China y sus inmensidades geográficas, demográficas, políticas, económicas y de expectativas. Para pasar, a continuación, a ofrecernos una visión panorámica de la civilización china marcada por el peso de una historia ininterrumpida de más de cuatro mil años; por el gigantismo demográfico de una nación gobernada a través de unos letrados dotados de una autoridad casi ilimitada. La descripción de la complejidad e importancia del

idioma chino también encuentra aquí su lugar pues sus especiales características han sido determinantes para definir lo que es China y ser chino.

La cosmovisión de la “china eterna” aparece en estas primeras páginas retratada a través de una ajustada descripción de sus escuelas filosófico-religiosas con una especial atención al confucianismo y al taoísmo, las dos corrientes nativas sobre las que se superpuso y el budismo. La singularidad de las expresiones artísticas chinas también tiene su espacio en estas primeras páginas a través de una descripción de las principales características de su estilos arquitectónicos, la cerámica y otras artes menores, la música y del conglomerado que para los chinos supone la pintura-caligrafía-poesía, uniendo en un solo arte lo que para los occidentales es el arte pictórico, la literatura en prosa y la poesía. Particularidades chinas que también tienen su paralelo en el teatro mezcla de la interpretación, el romancero y la opera occidentales, sin olvidar la fuerza y singularidad de su medicina y ciencia.

Hecha esta presentación general el resto de la obra va a discurrir de manera diacrónica por la historia china. Primero, la Era Imperial desde el mitológico emperador Amarillo (2600 a. C.) hasta la revolución republicana de 1911. La segunda parte centrada en el siglo XX y la actualidad china. Cada una de esas grandes unidades se subdividen en los periodos históricos que lo compusieron. Y en cada una de ellas encontramos, junto al capítulo dedicado a la historia política, otro dedicado al pensamiento arte y cultura de la época.

La narración histórica de la China imperial se hace siguiendo el modelo cíclico chino en función de sus dinastías reinantes. Con el inicio de este ciclo dinástico el libro describe el nacimiento de los conceptos básicos que crearon China y la diferenciaron de Occidente, ideas como la de “Todo Bajo el Cielo” o el “Mandato del Cielo”, el rigorismo del confucianismo de Estado y la religiosidad popular budista-taoísta, son descritos con una claridad expositiva digna de alago. La evolución histórica de las grandes dinastías se relata poniendo atención en su principal característica. Así vemos la expansión y el esplendor de las dinastías Han y Tang, el florecimiento cultural de los Song, la opresión racial que suspuso el gobierno de la dinastía mongola Yuan, el renacer nacional con los Ming y la confusión que significó la dinastía manchú o

Qing. Según nos relatan los autores, en la época de la Dinastía Qing (siglo XVIII y XIX) el genio creador chino pareció apagarse. China iba progresivamente alejándose tecnológicamente de Occidente. Ese retraso fue el que aprovecharon los británicos para “asaltar” el Imperio del Centro, su táctica fue tan osada como inmoral: el opio.

Las Guerras del Opio van a suponer para los chinos el comienzo de un periodo histórico oscuro del que aún intentan salir. Y, como señalan los autores, la ceguera de los dirigentes chinos con respecto a los Occidentales, les impidió reaccionar a tiempo. Ni siquiera la astuta emperatriz Cixi, a través de los Bóxers, pudo impedir el sometimiento absoluto de China a los extranjeros y con ello el desprestigio el “Imperio Celestial” al fin derrocado y convertido en República en 1911.

El siglo XX chino es descrito por los autores al ritmo de las situaciones políticas que encabezaron cuatro hombres. Sun Yat sen, el culí liberal y cristiano que derrocó a la dinastía, creó la Nación china. Chiang Kaisek, la tradición modernizada, discípulo de Sun, intentó adaptar la tradición a la modernidad, pero enfrentado al Japón, fracasó y traicionó el mensaje de Sun al *fascitizar* su ideario. Mao Zedong, el revolucionario utópico e implacable, como señalan los autores, posiblemente el chino más importante de los últimos doscientos años.

El libro relata el triunfo inicial y arrollador de la Revolución y como su voluntarismo (Gran Salto Adelante) y las intrigas dentro de la cúpula dirigente (Revolución Cultural) llevaron a China a un caos que la nación china ha decidido olvidar o al menos poner entre paréntesis. Más aún, cuando aquel sueño revolucionario, transformado en pesadilla, terminó en una inmensa frustración plasmada en la visita de Nixon a Pekín y en el rocambolesco fin de las tres figuras que condujeron la RPCh en vida de Mao: El propio Mao, Zhou Enlai y Lin Biao. Desaparecido Mao, el cuarto hombre que marcaría la China contemporánea sería Deng Xiaoping, el pragmático. “Gato negro, gato blanco, poco importa con tal de que atrape ratones” es la máxima que define sus políticas y las ambiciones de la China actual. Como bien señalan los autores, Mao demostró que la utopía equivalía al caos y a la pobreza. En China el poder siempre ha podido contar con a obediencia absoluta del pueblo, siempre que haya garantizado el bienestar a este pueblo. Esa

fue la decisión de Deng. La figura de Mao fue respetada e incluso “divinizada” pero toda su obra fue borrada de raíz. Ciertos sectores privilegiados de la sociedad China pensaron que esta operación abría el camino hacia la democratización del país, y se equivocaron. Deng Xiaoping y los otros ocho inmortales habían reformado el sistema para asegurar la supervivencia del Partido Comunista en un mundo cambiante no precisamente para lo contrario. El resultado de esta confusión fue el drama de 1989 en Tiannanmen.

A lo largo de los años noventa irían muriendo los hombres que hicieron la Revolución, y con ellos, en cierta medida, ella misma. La China del siglo XXI es una “economía socialista de mercado” regida por un mando colegiado. La teoría defendida por los autores apunta a que Jiang Zeming, Hu Jintao y el delfín del Régimen, Xi Jinping, no son más que la cara visible de un colegio de pares en los que las reglas de sucesión y resolución de conflictos están claramente establecidas. La época de los “grandes timoneles” ha pasado. Es en esta última parte de la obra en la que los autores describen la situación de la China actual donde destaca el capítulo dedicado al “milagro económico” de la nueva China, en el que utilizando como fuentes los datos ofrecidos por el FMI, la Cámara de Comercio Española en China y las estadísticas publicadas por el propio gobierno chino, se describen los sectores económicos de la “potencia en auge”, dedicando otro capítulo al enorme potencial que significa la “China mayor” las otras chinas, cuya potencialidad también asombra al mundo: Taiwán, Hong Kong-Macao, Singapur y los chinos de ultramar, con especial atención a la comunidad china en España.

Tras la lectura de estos capítulos es difícil no dejarse arrastrar por un optimismo exultante hacia el futuro del país del Centro. Pero los autores moderan las expectativas con un acertado análisis de las relaciones internacionales de China y las posibilidades del nuevo “asiatismo” que ésta intenta crear en su derredor, señalando en el epílogo de las contradicciones y peligros a los que se enfrenta China al combinar un rápido crecimiento económico con un rígido control social .

La obra se completa con una detallada cronología, un glosario y un apéndice biográfico de los personajes más representativos de los últimos seis mil años en China. En definitiva,

una obra, didáctica, entretenida y documentada para conocer, desde occidente, al *gigante que despierta*.

Sicker, M., *Geography and Politics Among Nations. An Introduction to Geopolitics*. Bloomington, iUniverse, 2010, 236 pp.

Por Manuel Baraja Escudero
(Universidad de Cádiz)

Son abundantes las obras introductorias con respecto a la relación entre la Geografía y la Política que nos ayudan a sumergirnos en el mundo de la Geopolítica. La escrita por el profesor Sicker va en esa dirección: la de funcionar como libro de referencia en la que encontrar los elementos básicos de la disciplina.

Comienza, siguiendo esa línea, el clásico recorrido histórico mediante el cual se van acuñando términos y van apareciendo los grandes nombres de maestros de sobra conocidos por los estudiosos de la Geografía Política (*Geopolitik*, Haushofer, Kjellen, Ratzel, etc.), pero se nos ofrecen aquí sin extenderse demasiado en detalles, sino de una forma breve y concisa, y también cómo esas ideas han ido conformando el pensamiento de los estrategas norteamericanos (en los que se centra el libro), aplicándolas en función de si la responsabilidad de las relaciones internacionales estaba en manos de los *idealistas* o los *realistas*.

Aunque la Geopolítica no ha sido estudiada como disciplina hasta hace relativamente poco tiempo, esto, ni mucho menos, significa que no hubiera existido antes. La aplicación práctica de la misma es casi tan antigua como el propio ser humano. El segundo capítulo del libro nos ofrece numerosos ejemplos (algunos incluso extraídos de la Biblia) de esto a lo largo y ancho de la historia, siendo esta una de las características principales de la obra analizada, ya que es posible encontrar múltiples referencias históricas y políticas que ilustran y clarifican profusamente lo tratado, a veces en exceso, pues en ocasiones es considerablemente superior la extensión de los ejemplos que la del propio tema principal.

Los planteamientos geopolíticos de los estados han ido evolucionando constantemente, haciendo lo propio la propia teoría que los acompañaba. El cambio fundamental se produjo con el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación. A partir de ese momento los

intereses nacionales ya no se circunscribirían al territorio propio, ni para controlarlos resultaría necesario controlar políticamente de forma directa el lugar donde estos se encuentran. Aun así, para el autor, la posición geográfica de cada estado sigue jugando un papel fundamental, ya sea en relación a otros o inserto en la escala regional/global, pues ello condiciona la propia percepción que sus gobernantes tienen del resto del mundo, y que no tiene por qué corresponderse a la que puedan tener otros ni a la división política existente en esos momentos. Esto no nos haría caer en un determinismo geográfico actualizado al tiempo actual, pero sí que condicionaría la política exterior que cada país sigue, pues una misma realidad puede interpretarse de forma distinta dependiendo de la posición geográfica de cada actor con respecto a la misma. No sería, pues, igual la imagen y lo que conlleva ser la frontera sur de Europa para el Gobierno español que para el noruego.

La geografía tendría un efecto relevante sobre cada uno de los países, pues por ejemplo el clima afecta a la capacidad de conseguir ciertos recursos naturales, la orografía a las infraestructuras de transporte y por ende a la cohesión territorial y a la economía, etc. Obviamente, las consecuencias de todo esto varían a lo largo de la historia, especialmente debido a la incidencia de la tecnología, que hace que la propia realidad y valor de un lugar geográfico cambie.

Estas ideas, esbozadas en un primer momento, se desarrollan considerablemente en la segunda mitad del libro, en la que se estudian prácticamente todos y cada uno de los factores, puramente geográficos, que pueden afectar a los estados, ilustrándose con ejemplos extraídos del presente o del pasado para cada uno de ellos. Es este un aspecto original que presenta esta obra, pues la gran mayoría de los escritos actuales sobre Geografía Política no conceden tanta importancia a lo geográfico, considerándose generalmente superadas las limitaciones que implicaban gracias al desarrollo técnico. Pero, aunque su impacto sea menor, sigue existiendo, y así vemos cómo afecta el tamaño de un país; su posible insularidad; si tiene o no salida al mar; cuántas fronteras comparte con otros países vecinos y cómo son, etc.

Ese último aspecto, las fronteras, es otro de los elementos fundamentales, clásicos y necesarios en los estudios de Geografía Política y, como tal, no podían faltar los capítulos dedicados a las